

VIDA Y PASIÓN DE LA EDITORIAL GUSTAVO GILI

DAVID GONZÁLEZ RAMÍREZ
Universidad de Jaén

La aparición de un libro-homenaje es siempre motivo de brindis, como mínimo, para cuantos se interesan por el acontecimiento festejado o rodean a la persona homenajeadada. En este caso el *acontecimiento* es el 110 aniversario de vida de una casa editorial; y los homenajeados son todos aquellos que han contribuido a su pervivencia: fundador, correctores, editores-herederos, directores de colecciones, etc. Acaba de aparecer, en edición lujosamente ilustrada, un volumen dedicado a la labor emprendida durante más de un siglo de la Editorial Gustavo Gili, fundada en los albores del XX (1902) por Gustau Gili i Roig. Más de cien años de vida de una editorial cuyo catálogo cuenta con miles de títulos que hubiesen dado sobradamente para elaborar no un libro, sino una colección por entregas. La tarea no era fácil, ni tampoco lo era tratar de salvar el escollo inicial, que recaía principalmente en la forma de comprender el volumen.

De inicio cabían dos posibilidades de asedio. La proyección de una forma cronológica y ordenada de *la historia* de la editorial, en la que se narrasen las peripecias de su fundación, se explicase la sucesión de generaciones, se diese cuenta de los caminos explorados comercialmente (o artísticamente) por la empresa o se comentase la capacidad de renovación ante los caprichosos mercados. La segunda vía suponía plantear *una historia*, donde se seleccionasen una serie de momentos relevantes y se glosasen con el pormenor que impide la historia panorámica. Esta segunda también encierra sus dificultades, pues se puede caer en el riesgo de darle prevalencia a un asunto que, en comparación con otros, apenas tuvo relieve.

Dado que la Editorial Gustavo Gili –y hablo con pleno conocimiento de causa– atesora en su vasto archivo un amplísimo material en el que se conservan contratos de obras editadas, correspondencias con los autores, informes de asesores, etc., la programación de *la historia* de la editorial hubiese supuesto la coordinación de un equipo de trabajo (no me imagino a una sola persona desempolvando y leyendo toda la documentación reunida en los centenares de carpetas que se almacenan) para analizar todo este campo documental y poder sancionar aquello que por su irrelevancia no deba ser registrado en más de cien años de tradición editorial.

En el resultado último de este trabajo de campo tendría que reflejarse una notoria labor de síntesis que programase una obra manejable a todos los efectos. Los actuales responsables de la editorial, Mònica y Gabriel Gili, miembros de la cuarta generación Gili que está al frente de la empresa, han creído, como a su abuelo le gustaba repetir, que «lo mejor es enemigo de lo bueno». Han renunciado a plantear esta historia abarcadora y completa para ofrecer, de manos de diferentes especialistas, un conjunto de visiones particulares que den sentido al espíritu que ha definido a la editorial desde su creación y que aborden algunos episodios destacados durante estos 110 años de historia.

Son en total quince contribuciones en las que el lector reconoce, a partir de diferentes calas, la evolución editorial de la empresa: desde la venta de textos litúrgicos con los que empezó Gili Roig hasta la especialización en el campo de la fotografía, el diseño, la arquitectura... que promovió Gili Torra y que actualmente mantienen Mònica y Gabriel Gili. Los Gili descienden de una estirpe de editores que arranca en el siglo XIX con Joan Gili Montblanch, un hombre emprendedor que se embarcó a lo largo de su vida en diferentes proyectos (algunos tan poco relacionados con el mundo del libro como la venta de jabones) y acabó dedicándose a las tareas editoriales; en sus inicios Gili Montblanch empezó mercadeando con libros y a los pocos años decidió financiar él mismo algunas ediciones, fabricándolas materialmente con sus propias prensas. De vendedor ambulante pasó a editor e impresor.

Su empresa, Juan Gili Editor, fue la matriz de la que posteriormente partió la Editorial Gustavo Gili, fundada por el menor de sus hijos, quien se educó editorialmente junto a su padre y, antes de crear su propio sello comercial, fue socio de Juan Gili Editor. A este periodo inicial está dedicado uno de los principales trabajos que contiene este volumen, el del profesor Philippe Castellano, «Orígenes y primeros pasos de la Editorial Gustavo Gili» (págs. 13-31), que, además de ser el estudioso con más presencia en este homenaje, ya en ocasiones anteriores había contribuido a difundir el nacimiento de la editorial Gili.

El investigador francés argumenta que «la desavenencia generacional y el deseo de seguir un rumbo distinto al de su padre debieron ser decisivos para que Gili Roig se enfrentara al riesgo de montar una editorial con unos fondos propios reducidos y, sobre todo, con un catálogo inicial compuesto únicamente por títulos religiosos» (pág. 18). Frente a su padre, de carácter más improvisador, Gili Roig tenía una personalidad metódica y ordenada. Viajó, asistió a congresos de editores, se rodeó de importantes asesores, perteneció a diferentes sociedades y apostó, en definitiva, por acercarse a las laderas políticas y administrativas del mundo de la edición. Avistó pronto que, con «sus modestos recursos iniciales» para poder sobrevivir a la competencia debía «ocupar un sector desatendido por los otros editores, y poco a poco

se especializó en los libros científicos, los tratados de ingeniería y los manuales técnicos que acompañaron la introducción de la modernidad en España y en América Latina» (pág. 31).

Forjados los pilares para levantar la editorial y ponerla en funcionamiento, Gili Roig comenzó a ver cómo el esfuerzo se transformaba en éxito. Su fascinación desde fechas tempranas por las colecciones de bibliófilos (supo apreciar, por ejemplo, el talento de un editor francés como Jacques Schiffrin, que regentaba la empresa La Pléiade/J. Schiffrin et Cie) le llevó a crear, a mediados de los años veinte, su propia línea editorial, y fue entonces cuando nació «Ediciones de la Cometa» (1930-1947). Tal pasión por la bibliofilia supo transmitírsela a su hijo, Gustavo Gili Esteve, a quien animó para que crease una segunda colección, «Ediciones Armiño» (1940-1951), que convivió durante un tiempo con la creada por su padre.

El interés que Gili Roig y Schiffrin compartían por las ediciones de bibliófilos y por el mundo editorial en general ha sido destacado por el mismo P. Castellano en el segundo artículo con el que contribuye a este magnífico homenaje: «Gustavo Gili Roig y Jacques Schiffrin, una amistad de veinte años» (págs. 33-49). Castellano pone de relieve en esta nueva aportación los intereses internacionales de Gili y su implicación en otros proyectos editoriales, como Éditions de La Pléiade, pero sobre todo realza la catadura moral del fundador de la editorial. Habiendo sufrido las represalias del movimiento nacional durante la Guerra Civil española, Gustavo Gili, que llegó incluso a ser encarcelado, no se arrugó cuando su viejo amigo (ruso judío) le pidió ayuda para salir del camino sin salida en el que se encontraba. Schiffrin (quien por su origen sufrió los envites de la xenofobia nazi) acudió a Gili cuando se vio imposibilitado para tramitar con la suficiente celeridad los visados de tránsito que le hiciesen llegar hasta un barco que partía para Nueva York; Gili hizo las diligencias necesarias para que a Schiffrin y a su familia les llegasen los permisos y huyesen del peligro.

Desde estos dos trabajos iniciales, que abordan complementariamente la génesis de esta empresa y los primeros intereses editoriales por los que se inclinó el fundador, el resto de colaboraciones abordan diferentes aspectos del magno proyecto editorial construido a lo largo de este último siglo. En este sentido, otra de las relaciones más prometedoras de la familia Gili fue con el pintor malagueño Pablo Ruiz Picasso. La amistad forjada durante casi cincuenta años (desde 1926 hasta 1973) y las ediciones que de su obra artística se hizo en la Editorial Gustavo Gili ha sido tratada por Claustre Rafart en su trabajo «Picasso y los Gili. Breve historia del editor de Picasso en España» (págs. 167-198), en el que conocemos a través de distintos *actos*, como si se tratase de jornadas teatrales, la aventura editorial de libros tan carismáticos en la bibliografía de Picasso como *La tauromaquia* (1959) o *El entierro del conde Orgaz* (1969).

Dos obras que de alguna manera marcaron también el signo (en el campo de las Humanidades) de esta editorial fueron el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares (que acabó editándose en plena época de posguerra: 1942) y la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat. Es el profesor Castellano quien nos narra sintéticamente, pero sin descuidar los detalles más importantes, la evolución del proyecto lexicográfico de Casares desde sus principios, cuando se acordó su preparación en 1926, hasta la edición final, con una modificación del contrato que en buena medida premiaba el esfuerzo del lexicógrafo. Pero lo más interesante es sin duda los avatares ocurridos durante la infausta Guerra Civil con una obra que Gustavo Gili le estaba reclamando a su autor desde principios de los años treinta para darla a la imprenta. Las labores de impresión empezaron tempranamente, en 1932, pero la dificultad intrínseca de la obra y las modificaciones que se sucedían en cada corrección de galeras provocaron que la Guerra Civil sorprendiese al editor y al autor, que aún andaban con la obra en mantillas. Los avatares con las pruebas de imprenta que en ese momento estaba corrigiendo, los retrasos por las intemperancias del momento y el intento de salvaguardar el material en algún lugar seguro (mientras el autor ponía a salvo su vida y la de su familia), provocaron el inevitable aplazamiento de su publicación.

Esta historia editorial, con las injurias que sufrió Cataluña por el bando franquista, tiene sus puntos de contacto con la ocurrida paralelamente con la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat que me he encargado de narrar en el trabajo «Un «viejo plan» de Gustau Gili Roig: la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat» (págs. 97-125). Al igual que ocurriera con Casares, también Gili Roig entabló relación con el joven catedrático de literatura mucho antes del estallido del conflicto civil, pero la obra de Valbuena prácticamente estaba ya compuesta y corrigiéndose antes de que las graves consecuencias de la Guerra llegasen a Cataluña. En el caso de Valbuena Prat lo más sugerente fue que, tras la implantación de la dictadura, en 1939 o probablemente en 1940 (momento en el que Valbuena fue encausado), el editor y el historiador tuvieron que maquinarse una estrategia para limar algunas partes de la obra que afectaban a escritores con idearios muy partidistas. Aunque ambos salieron airosos de la persecución y esta maniobra editorial que puso en el mercado un nuevo texto con pie de imprenta falso ha permanecido en secreto hasta hace solo unos años, Valbuena no consiguió que el fanatismo de la dictadura sentenciase en su contra: fue condenado a abandonar su cátedra de la Universidad de Barcelona y trasladado forzosamente a Murcia. Además de este acontecimiento, en este trabajo se abordan el proceso de reedición de la obra (con sus dificultades materiales y la falta de entendimiento a veces entre el editor y el autor) hasta llegar a la edición póstuma, puesta al día por P. Palomo y A. Prieto. La *Historia* de Valbuena

Prat ocupa un capítulo en la Editorial Gustavo Gili de casi medio siglo, y desde luego ha sido en el área de la Filología la obra más representativa del catálogo de esta editorial.

La inclinación hacia Latinoamérica de Gili Roig y la presencia de esta editorial en estos países han sido puestas de relieve por dos estudios que nos ofrecen una visión complementaria de la proyección que la familia Gili le ha transmitido a su proyecto en estos años de vida. P. Castellano, en un nuevo trabajo, «La vocación americanista de Gustavo Gili Roig» (págs. 51-71), nos explica con la profundidad necesaria cómo el fundador de la editorial que ahora ha sido homenajeada se involucró en la organización del gremio de los editores para hacer frente a otras fuerzas editoriales europeas como Francia o Alemania y proyectó su empresa hacia Latinoamérica, iniciando así la creación de delegaciones por el nuevo continente, lo que le permitió agrandar muchísimo más sus planes comerciales e iniciar nuevas estrategias de mercado.

La investigación abordada por María Fernández Moya, «Una editorial familiar catalana en América Latina» (págs. 201-227), supone una continuación del trabajo culminado por Castellano en tanto que nos explica el «proceso de internacionalización» de la editorial Gili desde la posguerra. Fernández Moya focaliza su trabajo en las crisis que tuvo que atravesar el proyecto editorial a cada lado del Atlántico: desde la dura y angustiosa posguerra hasta las crisis económicas producidas en América en las décadas de los setenta y ochenta. Este estudio nos permite conocer y descubrir, desde las primeras incursiones en América Latina hasta la última sede inaugurada en Brasil en 2012, el proceso de «asentamiento» en un nuevo terreno comercial y la evolución (con necesarios cambios de estrategia) que alcanzaban estas nuevas filiales.

La Editorial Gustavo Gili, como antes apuntaba, se ha especializado en estas últimas décadas en varios campos, uno de ellos el de la Arquitectura. Sobre este área (que ocupa un lugar preeminente en este libro) giran varios trabajos, y concretamente uno se centra en la propia estructura interna y externa del edificio. Ignasi de Solà-Morales es el encargado de narrar los detalles del proyecto del edificio construido en el ensanche barcelonés (y que fue merecedor del premio FAD de arquitectura en 1961) para la editorial fundada por Gili Roig entre las décadas de los cincuenta y sesenta. Con su estudio «Exterior e interior: la sede de la Editorial Gustavo Gili (1954-1960) de Joaquim Gili y Francesc Bassó» (págs. 229-249), que es un capítulo publicado con anterioridad en el volumen *Una arquitectura para la edición* (1996), Solà-Morales pone de manifiesto cómo los arquitectos Gili y Bassó, a través de los grandes espacios interiores y la concepción del patio ajardinado exterior, importaron una idea que se estaba desarrollando en los edificios administrativos de la Johnson

Wax en Racine, obra de Frank Lloyd Wright. Para Solà-Morales, «la sede de la Editorial Gustavo Gili es una obra total en la que, sin duda gracias al empeño de su cliente, Gili y Bassó encontraron campo abierto a una realización incomparablemente rica y completa» (pág. 148).

Dos artículos más nos muestran la relevancia que tuvieron las colecciones de arquitectura en la centenaria historia de este proyecto editorial. Jaume Avellaneda, «La Editorial Gustavo Gili: una escuela de constructores de arquitectura» (págs. 127-145) plantea un curioso juego de espejos en el que la editorial Gili funciona como una Universidad a distancia, y analiza el catálogo editorial (en toda su latitud) escogiendo los títulos dedicados a arquitectura. Diseña a partir de aquí un perfecto plan de estudios, recurso que le sirve para hacer un repaso a los títulos de cabecera que formarían a cualquier alumno que cursase los cuatro niveles universitarios y realizase el proyecto final de carrera: «Al no coincidir alumnos y profesores en un mismo tiempo y espacio, podríamos pensar que sería imposible la realización de un plan de estudios semejante, pero creo que esto no es del todo cierto. La Editorial Gustavo Gili lo ha demostrado: al publicar esta inmensa y escogida biblioteca sobre arquitectura y construcción, ha permitido que podamos llegar a entender el pensamiento de Horst P. Dollinger, Gérard Blachère, Heinrich Schmitt, Ernst Neufert y tantas otras figuras que han marcado los caminos que seguimos para construir la arquitectura, gracias a lo cual aún hoy podemos aprender de todos ellos» (pág. 145).

Dialoga con el trabajo anterior el que presenta el profesor Juan José Lahuerta, «Colecciones» (págs. 251-289), donde manifiesta la importancia en el panorama editorial español de varias *colecciones* sobre teoría de la arquitectura que fueron decisivas para muchas promociones de estudiantes. Desde su propia experiencia como estudiante y como lector (varios de sus profesores, como los hermanos Ignasi y Manuel de Solà-Morales), Lahuerta repasa las diferentes colecciones y los principales títulos que convirtieron a la Editorial Gustavo Gili en un referente en el mundo de la Arquitectura; desde la editorial se le supo infundir a estas colecciones un espíritu abierto en el que autores pudiesen reflexionar sobre cuestiones teórico-prácticas que estaban en candelero y que permitían generar un interesante debate colectivo.

Otro trabajo destinado a examinar la última producción de la Editorial Gustavo Gili en este campo es precisamente el del arquitecto y profesor Carles Muro, «Una cartografía provisional» (págs. 317-333). A través de su recorrido por colecciones como «Conversaciones con...», «GGmínima» o «Compendios de Arquitectura Contemporánea» descubrimos la amplitud temática que abriga el proyecto editorial de la editorial Gili en torno a las cuestiones de teoría y práctica de la Arquitectura, con distintas fórmulas comerciales que acogen las entrevistas, las antologías temáticas o las compilaciones de artículos. La revista *2G*, nacida en 1997 y cuyo número 69

acaba de salir mientras escribo estas cuartillas, es tratada como una colección más (o al menos como un complemento de las colecciones citadas), y para Carles Muro representa «el buque insignia de las publicaciones de arquitectura de la editorial» (pág. 327).

Partiendo de su estrecha colaboración con la Editorial Gustavo Gili, Xavier Güell ha narrado en su trabajo «Una aportación desde dentro» (págs. 303-315) su experiencia como responsable de las ediciones de arquitectura durante un periodo que abarca desde 1980 hasta 1998, y en que estuvo al cargo de la colección «Catálogos de Arquitectura Contemporánea». Xavier Güell nos explica con el interés de haber experimentado interiormente la cotidianeidad de la editorial cómo resolvían determinadas complicaciones o tomaban ciertas decisiones a la hora de inaugurar un nuevo proyecto o imprimirle una nueva orientación a alguna colección. Como director adjunto que fue de la citada publicación periódica *2G*, Xavier Güell aclara que la idea original fue colocar en el mercado «el único «producto» que le faltaba a la editorial [...]. El reto era importante, había muchas revistas de arquitectura en el mercado, todas ellas de calidad y bilingües» (pág. 314). La consecución de ese reto lo pone de relieve la vitalidad de la que actualmente goza esta revista.

A colecciones de distinta orientación se destinan otros estudios incluidos en este volumen. El artículo de Anna Calvera, «De “Punto y línea” y “Comunicación visual” a “GG diseño”» (págs. 271-290), está basado en el análisis de varias colecciones dedicadas al diseño (una aventura editorial iniciada en 1972) y en una entrevista personal con quien desempeñó la dirección gráfica de la Editorial Gustavo Gili desde 1973, Yves Zimmermann, el creador del actual logotipo y seña de identidad de la editorial: la doble G en helvética. Calvera repasa otras colecciones consagradas a esta misma área temática, pero se centra con más minuciosidad en tres de ellas, una de las cuales, «GG diseño», que nació en 1979 «con la determinación de seguir proporcionando a estudiantes y profesores herramientas necesarias para su formación» (pág. 285), mantiene aún su vigencia en el mercado del libro de diseño.

Las dos colecciones que fueron clausuradas por la editorial Gili y en las que se centra el trabajo de Calvera («Punto y línea» y «Comunicación visual», ambas cerradas en la década de los ochenta antes de celebrar cada una sus diez años de vida), son el sedimento del trabajo que ha presentado Juan Naranjo, «“FotoGGrafía”» (págs. 291-301), pues esta nueva colección (que ha tenido dos etapas, desde 1980 hasta 1986 y desde 2001 hasta 2009) tiene su origen en aquellas dos, aunque se orientaba hacia un campo con otras perspectivas, la fotografía, precisamente una de las pasiones de Gustau Gili Torra, el principal impulsor de esta colección. Para Naranjo, «las colecciones de libros de fotografía de la Editorial Gustavo Gili han creado el mayor cuerpo teórico que se ha editado en España de forma independiente desde los

orígenes de la fotografía, y actualmente «FotoGGrafía» sigue siendo el referente más importante del país en este campo».

Deliberadamente he dejado para el final el artículo de Daniel Giralt-Miracle, «El arte de hacer libros» (págs. 147-165), precisamente porque los detalles que aborda en su contenido podrían ser la glosa perfecta de lo que supone este libro que ahora reseño. Giralt-Miracle se detiene en su conciso pero aclarador estudio en la relación de la editorial de la familia Gili con el mundo del arte a través de colecciones de bibliofilia, obras ilustradas o libros de enorme valor gráfico. Este estudio representa un homenaje a los valores que ha representado esta empresa en el cuidado tipográfico, en el diseño editorial y en todas aquellas cuestiones estéticas que el libro atesora por su propia materialidad. La cubierta (que representa una estantería y contiene los lomos de varios títulos de la editorial) y la solapa (que imita el viejo papel de estraza y contiene un sobrio título) es un doble homenaje al pasado y al presente.

Editorial Gustavo Gili. Una historia (1902-2012) es un conjunto abarcador, con numerosas propuestas que representan el empeño que esta editorial ha puesto en muchos de sus proyectos, arrojando todo tipo de dificultades (y las de la guerra no fueron precisamente de las más fáciles). Como estudio global, los quince asedios ofrecen sumarios análisis desde aquellos títulos que aparecieron en las colecciones bibliofílicas auspiciadas por Gili Roig hasta las últimas manifestaciones de la cultura visual que están presentes en el catálogo de la editorial que ahora regentan los hermanos Gili Galfetti. Un catálogo al que ahora hay que sumar esta importante contribución de más de trescientas páginas (con un porcentaje singular dedicado a rescatar material gráfico: fotografías, grabados, portadas) que nos permiten conocer algunas de las singularidades de esta empresa editorial que se inició hace más de cien años.